Pertenecer a Dios

(Salmo 22, 11)

Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre, Tú eres mi Dios.

Queridos lectores

Si le preguntamos a un niño en el dialecto de Suabia por su nombre, entonces se dice: „¿A quién le perteneces?" En el caso de los niños, es bien posible, que en otras zonas de Alemania se hable de "mi hijo", de "nuestros hijos". E incluso, en el lenguaje de los enamorados, se expresan las relaciones íntimas con atributos de pertenencia: "Tú eres mía. Yo soy tuyo." Puedo recordar ciertas discusiones acaloradas en mi época de estudios, cuando desde una posición individualista se reaccionaba bélicamente contra tales formas de expresión. Entonces se argumentaba: "Yo siempre seré yo. No me puedo regalar, si no me quiero esclavizar." Mas, este tipo de discusiones han perdido su cima. La vida sana y el sentimiento sano de vida se han antepuesto sencillamente a tales estiramientos de pelos.

Los jóvenes comienzan – siempre que no se envíen SMS – sus cartas de amor, como siempre con, 'Mi querida XY…'
Una señora, quien se había casado hace 40 años, opinaba después: Yo nunca hubiese creído, que impacto estabilizador tiene la respuesta a la pregunta a quien yo le pertenezco. De hecho, era una exitosa profesional, tenía un gran círculo de amigos y ambas realidades le hacía bien a su autoestima. Pero todas estas amistades no llegan en cuanto a la calidad, a la profundidad del relacionamiento íntimo con el esposo.
Esto, por otro lado, recién lo observó cuando ella mismo lo vivenció.

Por el contrario yo vivencié cuando padres que se divorcian y producen una ruptura en el corazón de los hijos. En el caso, que en su momento, ninguna de las partes haya llevado hacia si a los hijos, entonces por lo general se produce un golpe para los niños, cuando, de pronto, deben decidirse entre papá y mamá. No pocas veces surgen los sentimientos de culpa frente a la separación de la pareja. Y si entonces comienza el llevarlos de la casa de una de las partes de los padres a la de los abuelos o a la de amigos, entonces el impacto sobre el alma de los hijos no es justamente positivo.

Necesitamos de un divino Tú – no un poder anónimo del destino
Sobre esta base de las experiencias interpersonales, recibe un peso especial, si conjuntamente con los judíos creemos en un Dios personal, quien desea forjar una

relación amorosa totalmente personal con nosotros. No un poder anónimo de destino, no una fuerza, que nos arree al bien, sino un Tú amante.
Y naturalmente que nuestro relacionamiento personal con el divino Tú, conoce también el alto y el bajo, tal como lo experimentamos entre nosotros, las personas. Un conmovedor testimonio para esto es todo el Salmo 22, el cual comienza con la queja sobre el sentimiento de abandono de Dios y lleva a la confianza a Él, a lo cual los últimos versículos presentan la nueva donación de Dios al orante como algo hecho.
O, pensemos en el Apostos Tomás, el cual al encuentro con el resucitado sólo puede tartamudear: "¡Mi Señor y mi Dios!" – usando nuevamente la palabra posesiva que indica pertenencia como expresión de intimidad.
Una mirada en la historia del Antiguo Testamento es interesante: hasta el exilio babilónico en el siglo sexto AC es la pregunta, si existen otros dioses, que no es respondida claramente con un no. Recién cuando en el relato de la creación, tal como lo encontramos en el libro del Génesis, surge, se aclara: todo lo que nos rodea es realidad creada. Y hay solamente un Dios, que lo ha creado todo. Pero ya antes del exilio babilónico está bien claro: tú no debes tener otros dioses a lado mío. Culto a otros dioses se compara con adulterio.
Y el viejo Testamento tiene de hecho el valor de hablar de celos de los dioses, como por ejemplo en Éxodo 20.5: No te inclinarás ante ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso,…
En el Salmo 100, 3 se expresa bien claramente la relación amorosa como relación de pertenencia: Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

Entregar mi vida en total libertad a Dios

Mas, no todo bautizado se esfuerza hacia esa realidad. Y así hace sentido el que creyentes sean siempre invitados a entregarse y entregar su vida, conscientemente y en entera libertad a Dios. Esto tiene nuevamente otra calidad, que la renovación de la promesa bautismal en la noche de pascuas. Aquí se trata, sobre todo, de la decisión voluntaria por Cristo: Yo quiero creer en Él, yo quiero orientarme en Él, yo reniego de aquello que contradice a Dios y de todo lo malo.
Pero en nuestras canciones de alabanza hay varios testimonios para este mutuo ser uno y pertenecerse. Un ejemplo basta para muchos: Tu palabra es verdad y no engaña y sostiene seguro lo que promete, en la muerte como también en la vida.
Tú eres mío y yo soy tuyo, a ti me he entregado (Libro de canto 559 / Eres mi más hermoso ornamento y gema – 3era estrofa)

Las canciones a Cristo, las canciones al tema de eucaristía y naturalmente también nuestras canciones de navidad tematizan la unidad: por ejemplo nacido en Belén … cantamos en la 2da estrofa: Hundirnos en su amor / deseo yo totalmente entrar; quiero regalarle mi corazón / y todo lo que tengo eia, eia, / y todo lo que tengo.

No obstante tendré que reconocer sinceramente, que de tanto en tanto dudo que todos los que cantan durante el culto tales canciones a Cristo, saben conscientemente lo que cantan.
En algunas iglesias y también en otros grupos católicos de oración, los que están cerca de la renovación carismática de la iglesia, se ha desarrollado el uso de la entrega de vida a Cristo.
Un ejemplo bien conocido es el testimonio personal de un joven de un andar por las calles de New York. En el libro "La cruz y los héroes del cuchillo" describe el predicador David Wilkerson su trabajo entre los jóvenes. Nicki Cruz, que más tarde se volvió predicador, cuenta, como él entregó su vida a Dios: "Yo volví luego a mi lugar y pensaba tan esforzadamente como nunca en mi vida. Él comenzó a hablar y todo se refería al Espíritu Santo. El predicador decía, que el Espíritu Santo podría entrar en las personas y limpiarlas. Él decía, que no importaba que hubieren hecho, el Espíritu Santo podría hacerles comenzar de nuevo, tanto como unos bebés.
De pronto, tenía yo una necesidad de ello, que no lo podía soportar. Era como si yo me viera a mí mismo por primera vez. ¡Toda la mugre y el odio y la depravación como imágenes ante mis ojos!

"¡Puedes cambiar!" decía él." "Tu vida puede cambiar." Eso quería yo. Eso necesitaba yo, pero yo sabía, que conmigo no podía suceder eso. El predicador nos dijo, que pasáramos hacia el frente, si queríamos ser cambiados, pero yo sabía que para mí no tenía sentido.
Entonces nos ordenó Israel, que todos nos levantáramos. 'Yo soy el presidentes' dijo, 'y ¡toda la banda va allá arriba!'
Yo era el primero en barrera. Me arrodillé y recé la primera oración de mi vida como sigue: "Querido Dios, yo soy el pecador más sucio de todo New York. Yo no creo, que Tú me quieras tener. Si aun así me quieres tener, puedes tenerme. Tan malo que he sido hasta ahora, tan bueno quiero ser para Jesús."
Más tarde me dio el predicador una biblia y me fui a casa y me preguntaba, si realmente el Espíritu Santo estaría en mí y cómo me daría cuenta de ello. Lo primero que sucedió cuando llegué a mi pieza y cerraba la puerta: no tenía más miedo. Me era como si tuviera compañía en mi pieza – no Dios o alguien similar, sino yo tenía la sensación, como si mi madre hubiese regresado. Yo tenía cuatro cigarrillos de mariguana en mi bolsillo. Las destruí y tiré por la ventana.

Al día siguiente, todos me miraban sorprendidos, pues había corrido la voz que Nicky se convirtió. Pero sucedió algo más, que me daba la certeza. Pequeños niños huían siempre de mí, al solo verme. Pero en este día dos pequeños niños me miraron un momento con grandes ojos, luego se acercaron. Me pidieron que los midiera para ver quién de ellos era más alto. – nada significativo. Sólo, yo los abracé, porque por fin sabía que yo era diferente, aunque nadie se diera cuenta además de los pequeños niños.

De padre Kentenich, el fundador del movimiento Schönstatt, tenemos una oración, que él como detenido de la Gestapo en 1942 en la prisión de Coblenza rezaba:
"Redentor, si Tú no me tienes como valioso y digno de anunciarte a tus amados, entonces deja que tu madre te motive, elegir a otra herramienta. Yo entonces quiero regalarte por lo menos en el fondo salud, fuerza y vida, por este regalo digno de Dios. No permitas que alrededor de tu familia rujan tormentas, antes que te conozcan y te amen mejor.
Madre, Tú has llevado a tus hijos al Redentor, y pides para continuar y terminar tu actividad nuestra profunda participación consciente e integral.
No abandones a los tuyos en alta mar, antes que terminen un tanto este trabajo mediante tus herramientas.
Yo estoy con todo lo que soy y tengo, para este propósito, a disposición.
¡Quieres mi trabajo: Adsum!
¡Quieres el desangrado lento de todas las fuerzas espirituales: Adsum!
¡Quieres mi muerte: Adsum!
Pero ocúpate que todos, quienes me hayas dado, amen al Redentor, vivan para Él y aprendan a morir. // i

Pertenecer a Dios tiene consecuencias
Para Nick Cruz está, la entrega de vida a Dios, al principio de su camino cristiano.
Para el padre Kentenich es esta oración, un importante mojón en su camino del discipulado. De consideración, en esta oración es el pedido: ¡Quieres el lento desangrar de todas las fuerzas espirituales: Adsum!"
Él sobrevivió desde setiembre hasta octubre 1941 cuatro semanas de encierro a oscuras en una celda en un sótano, pero estaba consciente, que esta tortura espiritual tenía como objetivo quebrantarlo mentalmente. E incluso a eso él dijo sí.
Bernadette Soubirous, la vidente de Lourdes, encontró un cuadro original, para expresar su predisposición total para estar para Cristo.
Para eludir la curiosidad, molestias e insistencias, abandonó Bernadette en 1866 su hogar e ingresó en el convento de las hermanas misericordiosas St. Gildard en Ners-sur Loire; 1867 hizo sus votos y recibió el nombre de la congregación Marie Bernard y la condición de no hablar más de sus visiones. También en el convento era objeto de humillaciones y desprecios, mas todas las desilusiones no podían lograr que se separara del amor por la dama aquella. Una de sus hermanas le preguntó a Bernadette: ¿Qué se hace con una escoba? Se barre. ¿Y luego? Se la para detrás de la puerta en la esquina. ¡Exacto! Esa es mi historia. María me ha utilizado y luego me ha parado en la esquina. Ese es mi lugar. En el convento estaba prohibido hablar sobre sus pasados. Hay considerables consecuencias, si se toma en serio el convencimiento yo pertenezco a Dios.

La pequeña Therese de Lisieux usó otro cuadro. Ella se siente ser la pelota de juego del joven Jesús, quien le abraza apretándola a su corazón y otra vez la tira en la

esquina. Así es como se trata a la pelota. Y así también expresa sus fases de sequía espiritual, tal como las conoce cualquiera, quien se da a un camino espiritual.
En el día de la fiesta de Divina Trinidad en 1895 se entregó Therese a sí misma como sacrificio santo al misericordioso amor de Dios. En los meses siguientes escribió su primera autobiografía manuscrita, que le entregó en enero de 1896 a su Superiora. En la noche de jueves santo a viernes santo de 1896 enfermó nuevamente, esta vez de tuberculosis y lo vivenció como encuentro son su pareja de vida divina.

Otro cuadro lo desarrolló la hermana mariana de Schönstatt Emilie Engel, quien ya siendo una anciana tenía que sufrir recurrentemente nuevas enfermedades. Ya no puede caminar, pierde la visión – pero no su humor. Ella explica sus experiencias límites condicionadas por sus enfermedades así: “Como hermana joven he regalado a Dios mi vida, tal como una valija llena. En aquel entonces Dios se dio por satisfecho con mi predisposición a darle todo. Y me devolvió mi valija. Así pude yo en su honor impactar y trabajar. Ahora, en mi ancianidad Dios ha recuperado la valija, la ha abierto y toma de ella algunas cosas: mi capacidad de caminar, mi capacidad de ver. Y yo digo como en aquel entonces, te pertenece. Tú lo puedes tomar. ii
Con esta soberana posición nos acercamos mucho al Job probado por Dios, quien puede decir:
“Desnudo salí del vientre de mi madre, / y desnudo volveré allá. /
Jehová dio, y Jehová quitó; / sea el nombre de Jehová bendito.” Job 1, 21
Con estos testimonios hemos estirado un amplio arco de los primeros intentos de ir de un nuevo convertido hasta los místicamente dotados. Qué consecuencias toma un cristiano de la realidad, que le pertenece a Dios, puede ser radicalmente diferente.

El primer testigo de una manifiesta mística de Cristo es el Apostos Pablo. En Gálatas leemos:
Yo he sido crucificado con Cristo; no más vivo yo, sino Cristo vive en mí.
Mientras viva ahora todavía en este mundo, lo vivo en la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se ha entrego a sí mismo por mí. (Gálatas 2,20)
Yo deseo, estimado oyente advertirle expresamente,de imitar a los santos. Eso podría traer consecuencias terribles. Yo no me inscribo a una Maratón, porque no tengo la condición. Naturalmente podemos ir a la escuela de los grandes, para ir poco a poco llegando a esa altura. Y a menudo hace sentido rezar las oraciones de entrega de nuestros grandes, como expresión de nuestro anhelo: ¡Querido Dios! Alguna vez quiero llegar allí, saber orar desde lo más hondo de mi corazón.

Estar domiciliado en el corazón de Dios
Quizás debamos darnos por satisfechos hoy por hoy primeramente con la ganancia espiritual, que está en que nos podamos sentir incluidos. Yo no soy un individuo

desarraigado, quien se mueve de aquí para allá con los transportes públicos y superficialmente se encuentra de tanto en tanto puntualmente con otros individuos.
Yo puedo creerme domiciliado en el corazón de Dios y sentirlo de tanto en tanto. Y eso me regala un hogar y seguridad, sin importar cuan móvil según mi profesión deba estar.
Yo puedo permitir a mi espíritu que crezcan sus raíces en el corazón de Dios. No necesito prohibir a mi alma, por despedidas y separaciones del pasado, a que nuevamente deje crecer las raíces. El omnipresente Dios es alcanzable en todas partes.

En el deporte, en la ciencia y en las finanzas es obvio que se aprenda de los mejores. ¿Qué hacen de otra manera o mejor? En la historia de la espiritualidad podemos observar procesos parecidos. Cristianos creativos han construido recurrente- y exitosamente puentes entre la forma de sentir de una generación y el evangelio. El resultado era una nueva, marcada espiritualidad – a menudo ligada a la fundación de una orden nueva, la que luego de este camino de entrenamiento del discipulado se siente obligada en forma especial. En varios casos se trataba de fundadores de órdenes de diferentes sociedades, amigos entre ellos que se han motivado mutuamente a implementar cada quien lo suyo. O sea se han motivado mutuamente a crecer espiritualmente. Por este motivo quiero presentarles la oración de entrega de nuestro “nuevo” bendito John Henry Newman, que también se encuentra impreso en alabanzas a Dios (GL 5/4):

“Oh, Señor, yo me entrego totalmente en tus manos. Haz conmigo, lo que quieras. Tú me has creado para ti. No quiero seguir pensando más en mí mismo. Quiero seguirte. ¿Qué quieres que yo haga? Anda tu propio camino conmigo. Lo que Tú solicites, yo lo haré. Sacrifico por ti los deseos, los placeres, las debilidades, los planes, las opiniones, que me alejan de ti y me hacen volver a mí mismo. Haz conmigo lo que Tú quieras. Por nada regatearé. Yo no busco estudiar de antemano, lo que Tú piensas hacer conmigo. Quiero ser, para lo que Tú me quieres; quiero todo aquello, para lo que Tú me quieres hacer. No digo: quiero seguirte a dónde Tú vayas, pues yo soy débil. Pero yo me entrego a ti, para que Tú me guíes, sin importar a dónde. Yo quiero seguirte en la oscuridad y pedir por fuerzas para mi día.
Oh, Dios, Tú has estado tan maravillosamente conmigo todos los días de mi vida. Tú no me abandonarás tampoco en lo siguiente. Yo lo sé, a pesar que yo no tenga derecho alguno ante ti. No me dejes ir mi camino, sin pensar en ti. Permite que todo lo lleve a tu presencia, para preguntarte por tu Sí, para cada querer y por tu bendición por cada hacer. Tal como el reloj de sol depende del sol, yo sólo quiero depender de ti. Así sea, mi Señor Jesucristo.
Yo me entrego todo a ti. iii

P. Elmar Busse

i aquí cita. n. E.Monnerjahn, Preso 29392, S.92.
ii Cita según contenido sobre la base de transmisiones orales.
iii Alabanza al Señor N° 5/4